

PRÓLOGO. CUANDO LA FORMA VA MÁS ALLÁ DEL FONDO

Cada cierto tiempo, preponderantemente cuando las coyunturas se tornan bastante enmarañadas y de difícil comprensión, resulta una constante que se cuestione y se ponga en tela de juicio el rol social que cumplen aquellas personas que se dedican a la academia. Llamando la atención sobre si las teorías y las propuestas realizadas desde el ámbito intelectual realmente sirven en el presente para construir un mejor entorno, muchas de las críticas a las investigaciones desarrolladas en el campo de las ciencias sociales se suelen focalizar en la falta de anclaje con una realidad apremiante que, en múltiples ocasiones, parecería no tener cabida dentro de las aulas. La idea de que quienes realizan labores más bien de corte analítico y reflexivo se encuentran atrincherados en una torre de marfil, o acaso aislados en una especie de burbuja social anhelando vivir en realidades alternas, encuentra sintonía con la premura que impone la actualidad, y cuya percepción exige soluciones tan urgentes como contundentes para los incesantes y cada vez más graves problemas que se presentan.

A pesar de que el potencial que implica el pensar despacio y de manera metódica y rigurosa desde la academia es evitar la irreflexión cortoplacista para generar conocimiento que proporcione respuestas más apropiadas en el mañana, lo cierto es que desde hace algunos años el futuro se ha convertido en una palabra sin mucho sentido para millones de personas cuyas condiciones en las que despliegan su vida son completamente deplorables. Y es que entre las crisis globales que cercenan la capacidad de imaginar un porvenir más prominente y las profundas desigualdades estructurales que han normalizado la crueldad y la vileza hasta extremos insospechados, no cabría la menor duda de que el contexto deja poco margen para los textos.

Sin embargo, esa habitual oposición que se suele aducir entre teoría y práctica, entre el escritorio y el territorio, se torna falaz al momento en que las labores académicas orientan sus esfuerzos hacia la resolución de los problemas que atañen hoy en día a la sociedad, enfocándose de forma creativa en nuevas vías para poder comprender nuestro entorno y darle un trata-

miento más sensato para todas las personas. Y aunque parecería que lo más sencillo es seguir haciendo exactamente el mismo trabajo que se ha venido realizando a lo largo del tiempo, continuando con esa lúgubre tradición de engrosar y engrosar páginas cuyas implicaciones resultan más bien difusas, lo cierto es que, desde hace algunos años, las excepciones han sido cada vez más constantes, y los individuos dedicados a teorizar sobre las actuales circunstancias desde ópticas que trascienden su campo disciplinar ya componen una importante masa crítica que sirve a manera de contrapeso frente a una academia aletargada, indiferente y adversa al riesgo. Como revitalizando y defendiendo una verdadera vocación del trabajo intelectual, la indispensable necesidad de llevar la razón a la práctica implica que la construcción del conocimiento no sea ajena al tratamiento empático de lo que se pretende analizar, que conceptos como Estado de derecho, legalidad, paz y justicia dejen de ser algo completamente abstracto, y de una vez por todas adquieran un significado convincente más allá de los libros e impacten a un mayor número de individuos, para que los puedan interiorizar y aplicar en la cotidianidad.

En tal sentido, el presente libro, antes que, simple y sencillamente, ser uno más que compile infértiles e inconexos artículos que poco puedan servir para repensar nuestras comunidades, sirve como prueba plena de una academia responsable por la sociedad que aspira a repensar y transformar, como un claro ejemplo de que se pueden ir cerrando brechas entre teoría y práctica a partir de la generación de nuevas preguntas de investigación. *Metodología(s) para la seguridad y la paz social* se enmarca en esta visión que despliega un trabajo intelectual comprometido con intentar aportar alternativas y soluciones a algunas de las problemáticas que han ido minado las posibilidades de entendernos para generar vínculos más humanos y menos conflictivos entre quienes integramos una misma comunidad política.

Si bien queda claro que la lógica que subyace a cada uno de los capítulos que integran esta obra oscila entre la seguridad, la cultura de la paz, la prevención de la violencia y el combate al crimen organizado —pues las temáticas abordadas van desde el fenómeno de las personas desaparecidas, pasando por la violencia de género en medios digitales y los crímenes de alto impacto y su consecuente geolocalización a través de redes sociales, hasta las autodefensas comunitarias y la legitimidad política vinculada a grupos criminales, así como también la detección de recursos de procedencia ilícita en el mercado inmobiliario y el estudio espacial de la violencia a través de una red de centros comunitarios—, asimismo, es bastante pertinente destacar los enfoques metodológicos que las autoras y los autores utilizan para desarrollar sus investigaciones. Porque ahí, precisamente, es donde radica uno de los aportes más valiosos de cada uno de los textos que integran el

libro: en la elección y estructuración de ciertas decisiones adjetivas y determinados criterios metodológicos que resultan no sólo originales, sino, y quizá sobre todo, bastante útiles para la comprensión integral de los problemas sociales en estudio.

En una cultura donde resulta preponderante el dicho que postula que “la forma es fondo”, mediando y moldeando de manera incesante un sinfín de fenómenos sociales, así como provocando que muchas veces lo importante pase desapercibido ante cuestiones tan ornamentales como triviales, parecería que en múltiples ocasiones los métodos para alcanzar algún objetivo intelectual se reducen al estricto cumplimiento de los requisitos de carácter formal y a seguir ciegamente las costumbres metodológicas que han dictado los cánones disciplinares. Así, cuando la imaginación, la creatividad y el arrojo han quedado fuera del alcance de las personas que reflexionan desde las instituciones académicas, será muy difícil poder idear otras estrategias para dar cuenta de las diferencias y particularidades de lo que se pretende analizar.

En ese orden de ideas, los siete trabajos que conforman esta obra sirven para dejar en claro que la forma sí es fondo, pero no en el sentido clásico y popularmente conocido de la expresión, en donde una forma que raya en la parafernalia expropia lo que se analiza para terminar difuminándose, sino que los planteamientos conceptuales y metodológicos exploran el contenido y lo predisponen a través de ópticas que puedan repensar problemas en torno a la seguridad y a la paz social desde una perspectiva distinta a la acostumbrada, y así recopilar experiencias para la generación e impulso de nuevos saberes teórico-metodológicos.

Esto debe ser así, porque algunos de los temas relativos a la violencia y a la inseguridad en nuestros entornos han sido absolutamente rebasados por los métodos y enfoques tradicionales que, de manera histórica, se han postulado desde las humanidades y las ciencias sociales. Porque así como las sociedades han ido cambiando a lo largo de los últimos tiempos, resulta natural que las violencias también sigan dinámicas y lógicas muy distintas a las que estábamos acostumbrados; en donde fenómenos emergentes como la violencia que ocurre en el espacio digital, el vacío y la falta de legitimidad de las autoridades en materia de seguridad y justicia, la existencia de grupos armados de defensa comunitaria, el incremento de la corrupción, la proliferación de actividades ilícitas en el ámbito financiero global (como el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo), o la forma en cómo el poder del crimen organizado sigue en aumento, entre muchas otras, de manera indispensable, es necesario que se estudien y se comprendan bajo la premisa teórica de que las metodologías también deben cambiar y adaptarse a estas

nuevas realidades, de que a pesar de los esfuerzos institucionales realizados, al día de hoy la violencia moldea las condiciones sociales de la mayor parte de los individuos que comparten este mismo tiempo y espacio.

Sencillamente, no puede ser posible que ante un entorno tan lacerante y lastimoso la academia permanezca indiferente, ni tampoco que las vías para abordar estos apremiantes fenómenos sean exactamente las mismas de siempre —que desde las trincheras descriptivas abusan de soluciones tan bienintencionadas como irrealizables—. Al evitar repensar y proponer alternativas teóricas más realistas y efectivas, el trabajo académico se vuelve cómplice de muchas de las problemáticas sociales. Que quede claro que cada quien debe asumir sus correspondientes responsabilidades y culpas desde lo individual hasta lo colectivo, pero, quizá, ya va siendo hora de dejar de escudarse en meros formalismos y aspectos adjetivos para terminar escribiendo largos trabajos que no digan casi nada e insistir en que ese tipo de labores intelectuales puede ayudar a transformar la realidad.

Por eso mismo, una de las escasas opciones que se contemplan para que las labores académicas puedan reivindicar su rol social ante escenarios tan preocupantes, en definitiva, no es otra que la de volver a las propias metodologías de la investigación, entendiendo a la mismas, antes que como una mera hoja de ruta burocrática para obtener respuestas que muchas veces ya se tienen de antemano, como un verdadero proceso reflexivo para la innovación y la creatividad, como un cúmulo de estrategias que puedan repensar el fondo a partir de la forma. Así, ir más allá de las fuentes primarias y de una normatividad de nula eficacia, echar mano de los métodos etnográficos, pensar los espacios como elementos de análisis, y no sólo como unidades físicas, construir narrativas que no sostengan ni legitimen la misma violencia que se analiza, realizar entrevistas con los propios participantes y actores claves del tema a tratar y, en general, desplegar perspectivas multidisciplinarias, además de posibilitar un trabajo académico que genere un mayor involucramiento de los actores interesados en el problema, devela ópticas que abren nuevas líneas de investigación en el futuro y propulsan un mejor entendimiento del presente.

De ahí que no resulte casual que uno de los orígenes y motivaciones de la presente obra se pueda retrotraer al Seminario sobre Violencia y Paz de El Colegio de México, un espacio pionero en nuestro país para canalizar complicados debates por medio de la experimentación metodológica, porque la violencia de hoy en día no puede simplificarse ni tampoco descontextualizarse, reduciéndose a una palabra vacía o a un montón de cifras y datos duros que, sin embargo, continúa determinando la vida de millones de personas que la sufren, y cuyas consecuencias resultan todavía inciertas.

Por lo tanto, que los trabajos que integran este libro compartan el objetivo de aportar ideas y visiones diferentes para resolver los graves problemas que han ido generando las violencias y las inseguridades en las personas no nos habla de otra cosa más que de la responsabilidad de las y los autores que los escribieron, tomándose en serio su labor investigativa y comprometiéndose con hacer de su entorno un lugar mejor; uno en el que, por ejemplo, al abordar los temas relacionados con la violencia de género, como en el caso del feminicidio de Ingrid Escamilla, no se revictimice a las mujeres a partir de la producción y difusión de discursos y narrativas violentos; donde la tecnología y su uso en relación con la delincuencia sirva para su denuncia; o acaso uno donde, simple y sencillamente, fenómenos muchas veces malentendidos, como el de las defensas comunitarias en el estado de Guerrero, se comprendan como un medio para una reapropiación colectiva de la seguridad pública, ante el desprecio y abandono por parte de las instituciones oficiales. Porque, en igual sentido, queda claro que el desarrollo de nuevas herramientas metodológicas, como la Etnografía Dialéctica para la detección de Recursos de Procedencia Ilícita en el Mercado Inmobiliario de cara a prevenir un problema tan estructurado en la sociedad global de hoy en día como lo es el lavado de dinero, o bien el arduo trabajo interdisciplinar realizado durante años por el Observatorio sobre Desaparición e Impunidad en México, que ha servido para entender que el fenómeno de las desapariciones conlleva distintos tipos de respuestas sociales y estatales más allá de meros conceptos normativos, deben entenderse como propuestas teóricas que están procurando la construcción de un contexto donde la paz social y la seguridad realmente vuelvan a ser palabras que signifiquen algo para las personas.

En consecuencia, habrá que insistir en que en el presente libro la forma sí es fondo, y, por ende, para concluir vale la pena resaltar cuatro aspectos comunes que subyacen al contenido de cada uno de los capítulos, dándoles unidad y coherencia:

- *Variación temática.* Como se ha insistido, la violencia que actualmente afecta a millones de personas ha dejado de ser un fenómeno del cual se pueda hablar en singular, y cuyas implicaciones resulten fáciles de focalizar. Ante un panorama cada vez más complicado de asimilar, se torna crucial ampliar los horizontes y adentrarse en problemáticas que no suelen estar tan atendidas ni estudiadas desde el ámbito académico. En ese orden de ideas, es un imperativo mencionar que los capítulos que reúne este libro dan prueba de la indispensable necesidad por adentrarse en temas tan heterogéneos

como complejos que sirven para entender de mejor manera lo mucho que hay que hacer para poder repensar un entorno construido a través de la paz. No se puede seguir hablando de las violencias y las inseguridades si no se suman a la ecuación aspectos tan difusos como la legitimidad política de los grupos criminales, o todo lo que ocurre en los espacios digitales. Cuando el derecho y la noción tradicional de Estado parecería que han sido rebasados por la propia realidad que intentan ordenar, es momento de reflexionar desde la creatividad para que a través de otras disciplinas, metodologías y temáticas se puedan establecer marcos de análisis que realmente ayuden a aminorar el estado de cosas en el que nos encontramos.

- *Cuestión generacional.* No pasa desapercibido que una nota característica de algunas de las personas que participan en esta obra tiene que ver con el componente temporal. Es decir, al momento en que las investigaciones son realizadas por profesoras y profesores preponderantemente jóvenes, o cuyas trayectorias académicas se empiezan a consolidar, no sólo se alimenta un diálogo con las generaciones mayores que han abierto brecha en el estudio de estos temas, sino que también se alienta la construcción de una academia cuyas preocupaciones o intereses no serán los que se han venido siguiendo de manera tradicional. La importancia de ir construyendo nuevas ideas transita por la indispensable necesidad de entender el presente a partir de una visión crítica del pasado. En tal sentido, la presente obra en absoluto desprecia aquella bibliografía sobre la materia que, quizá, no resulta tan útil o eficaz para dar solución a los problemas planteados, sino que, por el contrario, rescata aquello que resulta valioso para repensar esos temas de cara a una mayor pertinencia en el futuro.
- *Valor interinstitucional.* Para nada resulta menor que tres importantes instituciones de carácter educativo en diferentes partes del país se hayan involucrado en este libro; esto habla, naturalmente, de una variedad de enfoques, disciplinas, organizaciones, procesos y métodos para poder generar nuevas ideas en torno a la seguridad y la cultura de paz, así como a la prevención de la violencia y el combate al crimen organizado, pero no sólo eso, sino que al mismo tiempo la presente obra refleja que cada vez son más las personas que comparten intereses por un nuevo abordaje metodológico al respecto. Se dirá de forma rápida y como restándole importancia; no obstante, los esfuerzos tanto personales como institucionales desde diferentes centros de investigación pública para poder alcanzar

un mismo objetivo es algo que, en tiempos egoístas y de profundos desacuerdos y discrepancias, vale la pena no escatimar.

- *Descentralización y localismos*. No se puede obviar la vocación que la mayoría de los trabajos aquí reunidos tienen por no quedarse sólo en una discusión de corte centralista respecto a sus temáticas analizadas. Yendo más allá de los típicos centros urbanos que usualmente se abordan, se exploran territorios fronterizos, como la ciudad de Tijuana, para el caso de combatir la delincuencia con la ayuda de las redes sociales; también se hace presente la región del noreste de la República en ocasión de los desaparecidos, así como se destaca el estudio de los grupos de defensa comunitaria en varios municipios guerrerenses. En el mismo tenor, llama la atención la visión que despliega la investigación sobre la red de centros comunitarios conocidos como Pilares (Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes), en la Ciudad de México, ya que a pesar de que dicha política pública se lleva a cabo en la capital del país, ésta se construye desde lo local, para centrarse en uno de los espacios más próximos en donde el gobierno puede incidir en la vida de las personas. Así, la importancia de descentralizar las ideas y explorar territorios particulares con sus propios matices resulta bastante valioso para darle un tratamiento más realista e integral a los problemas presentados.

Sería ideal que en un futuro próximo este tipo de trabajos sean la constante, pues esas brechas que existen entre la teoría y la práctica cada vez serán mayores, hasta llegar el día en que los trabajos académicos lamentable y tristemente dejarán de ser relevantes. Más allá de los alcances que puede tener un solo libro, un grupo de profesores y profesoras con intereses comunes, o un seminario específico, no cabe la menor duda que la lectura íntegra y diligente de *Metodología(s) para la seguridad y la paz social* tiene un gran valor para los tiempos que corren, pues es un texto que, además de servir para la construcción de un contexto menos violento, también propone tomarse en serio la forma para cambiar el fondo.

Juan Jesús GARZA ONOFRE